

PAGINA LITERARIA

Decid una Verdad

—xx—

Queréis ser perseguidos
y con saña brutal escarnecidos
por la super-absurda humanidad?
Queréis que en una cárcel os sepulsen
y queréis que os insulten?
es muy fácil: decid una verdad!

Queréis tener los pies al grillo listos?
Queréis servir de Cristos
y lucir una cruz de atrocidad?
Queréis ruina, baldón, escarnio y mengua?
y que hagan cesar en vuestra lengua
la palabra?: Decid una verdad!

Queréis poner al filo la garganta?
Blandid el verbo y vapulad a tanta
desautorizada autoridad.
Enrostradle su instinto mercenario,
pero contad después con el calvario:
¡Decid una verdad!

Queréis ir a la horea o la picota?
Queréis que para siempre quede rota
la riqueza mayor: la Libertad?
Decid una palabra: una tan sólo
que ponga de relieve el negro dolor
de los hombres: ¡Decid una verdad!

Como Lincoln, queréis asesinados
morir? O vivir vituperados
como Darwin? Romped la impunidad
del populacho torpe y corrompido.
Decid al juez lo que él ha sido:
¡Decid una verdad!.....

Mas si queréis fortuna, honor y amigos,
si queréis que os abran los postigos
de esa puerta falaz: la sociedad,
sed fatuos y serviles y embusteros,
defended a los viles y rastreiros:
¡adulad! ¡adulad!

Decid que es noble aquél por cuyas venas
corre sangre africana; que son buenas
las obras de quien vive en la maldad;
decid honrado a quien fortunas quita
y virtuoso a quien ruin venganza agita:
¡adulad! ¡adulad!

Decidle santidad al fanatismo,
decid que es hidalguía, o es altruismo
la saña de la humana iniquidad;
decid virtuoso a quien al crimen rueda
y que ángel es quien a Satán remeda:
¡adulad! ¡Adulad!

Y así para fortuna de vosotros
tendréis todos los rostros
listos a sonreiros con bondad.
Y así tendréis la vida asegurada,
porque la ruin mesnada
compró vuestro silencio y dignidad.

Mas yo que no he sabido empadronarme
en el libro Lurgues, ni contratarime
para payasear la impunidad,
seguiré mi consigna siempre listo
aunque haya de morir cual otro Cristo,
¡por decir la verdad!

A. CASTAÑO MUÑOZ

(Dedicado a *Vena Azul*, de Pereira.)

Los hijos de los pobres

Un solo rasgo de barbarie
admitido y practicado dentro
del actual Sistema social, basta
para que odiemos sinceramente
esta civilización hipócrita.
Qué culpa tiene un niño para
sufrir los rigores del hambre
y del frío como premio a su
inocencia? Acaso la vida se le
dió con esa condición? Habrá
quien ensaye defender esa
injusticia infinita de la
desigualdad de la infancia?
Si el hijo de rico tiene unas
bayetas siempre tibias y unos
brazos humanos que lo

arrullen, por qué la criaturita
del pobre solo tiene un pedazo
de estera o un cajón para
botarlo? Qué responsabilidad
tienen d' su pobre existencia
aquel hambriento niño y a
quese otro haito?

Es una hipótesis terrible, y
más que terrible carente de
sentido científico, el que un
hombre sea pobre con todas
las miserias y otro sea rico
con todas las riquezas, pero
es menos cruel que la salvaje
aceptación de la miseria del
niño que solo tiene unos
senos vacíos para exprimir
y todos los rigores del dolor
para sufrir!

Siempre hemos oído protes

tar de la ley cuando se emplea
como instrumento de tortura
para los inocentes, y todavía
guarda la Historia del mundo,
como una dolorosa lección, los
nombres de aquellas personas
guillotineadas por simple error
de apreciación en los actos de
su vida, o por venganzas som-
brías o por miras ambiciosas;
y es un primer y más fuerte
argumento de la sana Jurispru-
dencia contra la implantación
de los cadalsos como arma de
Estado, el hecho de que se
pueda un día cortar la cabeza a
un inocente! Por qué no pro-
testar nosotros contra esa su-
per-estúpida Ley social que